



MEDITERRANEO ECONOMICO

Europa en la encrucijada

- Visiones de Europa
- El intento Constitucional: causas y soluciones de la crisis
- Nuevos desafíos, nuevas políticas europeas
- La cuestión turca y los límites de Europa
- La Europa del Euro
- La Europa social



LA NUEVA EUROPA SOCIAL

*Nyrup Rasmussen **

1. Introducción

Nuestros Estados de Bienestar, nuestra Europa Social, han sido un éxito indiscutible durante todo el siglo XX. En los últimos 50 años, la Unión Europea ha hecho mucho para crear riqueza y empleo en los Estados miembros.

En esta nueva era de Globalización y de envejecimiento de nuestras sociedades, las condiciones para que nuestros Estados de Bienestar sobrevivan en el futuro han cambiado radicalmente. Los ciudadanos, los partidos y los gobiernos tienen que tomar decisiones fundamentales. ¿Qué camino tomar para hacer frente a la Globalización? ¿Qué podemos hacer ante las consecuencias del cambio demográfico? Y, ¿qué podemos hacer para asegurar la cohesión de nuestras sociedades en el futuro?

Sabemos que la Globalización ofrece nuevas oportunidades y posibilidades. No obstante, muchos ciudadanos no perciben el futuro de esta manera. Existe un riesgo creciente de que se produzca una ruptura social en nuestras sociedades: entre aquéllos que tienen educación, empleo y se enriquecen gracias a las oportunidades que genera la Globalización, y aquéllos poco cualificados, desempleados, excluidos y que hacen lo indecible para llegar a final de mes.

La cohesión de nuestras sociedades está en juego. Por consiguiente, necesitamos una **nueva dirección común** para nuestras sociedades de bienestar en el conjunto de la Unión Europea. Éste es el propósito del Partido Socialista Europeo: crear **una dirección común para el futuro en una Nueva Europa Social**. Ofrecer una **hoja de ruta**, un marco estratégico en el que revisar, repensar y reformar el Modelo Social Europeo en sus diferentes versiones. Nuestra intención es asegurar su supervivencia, manteniendo intactos todos sus valores únicos de solidaridad, inclusión y justicia social para todos.

Podemos combinar la justicia social y la seguridad laboral con el pleno empleo, el crecimiento y la competitividad en esta nueva era de Globalización. Contamos con ejemplos significativos que demuestran que podemos hacerlo. Sólo conseguiremos conservar nuestros valores más apreciados si actuamos y tomamos las decisiones acertadas.

* Presidente del Partido Socialista Europeo.

Como coautores y coresponsables, Jacques Delors -Presidente de *Notre Europe* y de la Comisión Europea entre 1985 y 1995-, y yo presentamos al Congreso del PSE, en diciembre 2006, el informe *La Nueva Europa Social*. Ahora es la prioridad número uno de los partidos socialistas, socialdemócratas y laboristas de Europa. *La Nueva Europa Social* es el resultado de un año de reflexión y de debates internos, en los que han estado implicados todos los partidos miembros del PSE, el Grupo Socialista en el Parlamento Europeo, el Grupo Socialista en el Comité de las Regiones, PSE Mujeres y las Juventudes Socialistas Europeas (ECOSY). Este artículo resume nuestra apuesta por una Nueva Europa Social.

Algunos pretenden que Europa no puede seguir permitiéndose sus Estados de Bienestar a causa de la presión incesante de la Globalización. Quieren que el Estado de Bienestar sea recortado en el futuro, y que el papel del Gobierno se limite a contrarrestar las peores formas de la pobreza. También argumentan que las sociedades deben hacerse la competencia unas a otras para pagar los impuestos más bajos posible. Que el principal objetivo de la Unión Europea debe ser promover el libre mercado y la competitividad.

Pero los socialistas, los socialdemócratas y los laboristas sabemos que hay otro camino para Europa, y no sólo en teoría sino también en la práctica. Nos comprometemos a que la Unión Europea no se reduzca a un mero juego de competencia entre Estados o a un mercado que favorezca el *dumping* social. Los socialistas, socialdemócratas y laboristas de Europa rechazamos categóricamente esta visión miope de la economía, de la sociedad y de la democracia.

Nuestra tarea consiste en renovar y reforzar los Estados de Bienestar europeos. Esto no significa que haya que conservar nuestros Estados Providencia tal como están. Sabemos que, en el mundo actual, esto sería un fracaso. El eje central de la renovación de nuestros sistemas de bienestar es un nuevo conjunto de **derechos y obligaciones**, que formen la base de un **nuevo contrato entre los ciudadanos y el gobierno**.

Los Estados miembros de la Unión europea necesitan mejores políticas sociales, no menos política social, para hacer frente a los retos actuales. Para los socialistas, socialdemócratas y laboristas, el futuro consiste en poner en marcha las buenas reformas de manera que la competitividad económica, la sostenibilidad medioambiental y la justicia social se refuercen mutuamente en lugar de excluirse.

El futuro supone nuevos riesgos, pero también nuevas oportunidades. Europa todavía está padeciendo las ocasiones perdidas en el pasado. Tiene que organizar el cambio de otra manera para que nuestras sociedades sean más inclusivas e integren a todo el mundo. **Nadie debe quedarse fuera; todo el mundo debe poder compartir las nuevas oportunidades.**

La Unión Europea como tal ha desempeñado un papel importante a la hora de desarrollar nuestros Estados de Bienestar. Los valores y objetivos inscritos en los tratados europeos, la Carta de Derechos Sociales Fundamentales, la creación del Mercado Único, la legislación social



y laboral, los Fondos Estructurales y de Cohesión, el diálogo social europeo, la creación de la Unión Económica y Monetaria; todos ellos han desempeñado un papel fundamental en el desarrollo y la prosperidad de nuestros Estados de Bienestar.

En comparación con otras regiones del mundo, los Estados de Bienestar europeos han conseguido mejores resultados en la reducción de la pobreza y las desigualdades, un mejor reparto de las riquezas y una mejor conciliación entre la vida profesional y la vida familiar. De hecho, algunos países europeos ocupan 9 de las 10 mejores posiciones en lo que se refiere a calidad de vida en el mundo. Esta es la Europa Social de hoy.

Estos logros son las bases sobre las que construir la Nueva Europa Social, haciendo frente a los problemas existentes y a los nuevos retos de las sociedades de bienestar europeas en el siglo XXI. Esos nuevos retos que son el envejecimiento de la población, el Cambio Climático y la creciente presión sobre el medioambiente, la revolución tecnológica y el incremento de presión cada vez más competitiva de China, India y de otros países en una economía globalizada. Y también otros problemas sin resolver, tales como el desempleo, la pobreza y la desigualdad en casi todos los Estados miembros europeos. Los países europeos deben rendir mejor en términos de crecimiento económico, empleo, conocimiento e innovación, educación, inclusión y cohesión.

En la mayoría de nuestros países no hemos encontrado respuestas sostenibles a estos nuevos retos. Corremos el riesgo de que cada vez haya más gente marginada y excluida del grueso de la sociedad.

- Hay demasiadas personas excluidas, que no tienen posibilidades para encontrar un trabajo de calidad ni para acceder a la formación para adultos y al reciclaje profesional.
- Hay demasiados niños que abandonan la escuela.
- Hay demasiados jóvenes que sufren las consecuencias de unos sistemas educativos pobres y que tienen dificultades para encontrar trabajo.
- Hay demasiadas mujeres a las que se les niega una posición justa en el trabajo y en la sociedad.
- Hay demasiados discapacitados que carecen del apoyo necesario para integrarse con éxito en la vida laboral.
- Hay demasiadas personas que han llegado a Europa como refugiados o inmigrantes que tienen dificultades para integrarse en nuestras sociedades.
- Hay demasiada gente que sigue viviendo al margen de la sociedad, incluso en la pobreza.

- Hay demasiada presión sobre los recursos naturales debido a la existencia de viejas tecnologías y estilos de vida obsoletos.

Éstas son las carencias del pasado, las carencias que han de remediarse de cara a los nuevos retos.

Debemos crear el marco que genere una nueva seguridad, una nueva conciencia, una nueva capacidad para que la sociedad y las personas vivan y trabajen en un momento de cambio permanente consecuencia directa de la economía mundializada y de las nuevas tecnologías.

Queremos transformar el Estado de Bienestar para que sea proactivo, que invierta en las personas, que anticipe los problemas y que dé rienda suelta a su potencial, en lugar de intervenir cuando las cosas vayan mal. Se trata de pasar del apoyo pasivo a la creación de nuevas oportunidades. Nuestras sociedades de bienestar deben:

- Dirigirse hacia el pleno empleo y la inclusión social.
- Basarse en el desarrollo sostenible medioambiental.
- Convertirse en trampolines activadores para pasar por todas las etapas de la vida en la nueva sociedad del conocimiento.
- Construirse sobre los derechos y las obligaciones: los derechos colectivos para las oportunidades y las responsabilidades individuales.
- Promover un diálogo social más fuerte.
- Involucrar a la sociedad civil en el diálogo y el partenariado.

La Unión Europea y sus Estados miembros pueden hacer esto conjuntamente basándose en unas estrategias claras y en una hoja de ruta común. Esta hoja de ruta, la llamamos la Nueva Europa Social.

2. Una estrategia progresiva hacia el pleno empleo

El pleno empleo es un objetivo clave que nos ayuda a alcanzar muchas de nuestras metas en la Nueva Europa Social: combinar el desarrollo económico con la inclusión social, la igualdad, el envejecimiento activo, la erradicación de la pobreza y promover la solidaridad, por mencionar sólo algunos.



El primer paso es hacer del empleo el objetivo central de la Política Económica, sin renunciar a la estabilidad, sino desarrollando políticas que se apoyen unas en otras.

Hemos de reconocer que las personas cambiarán de empleo mucho más de lo que lo hicieron sus padres en el pasado. No porque esto sea una meta en sí misma, sino como resultado del ritmo más rápido de la economía mundializada y del cambio tecnológico. Nuestro estilo de vida moderno se ubica en un entorno de cambio permanente. Y esto va a continuar siendo así. Nosotros, socialistas, socialdemócratas y laboristas, seremos decisivos a la hora de contrarrestar este reto proporcionando nuevas formas de seguridad, capacitando a las personas a afrontar el cambio con confianza.

Debemos basar el futuro en la seguridad de la transición, apoyando a las personas para que encuentren y conserven los empleos, para que pasen de un empleo a otro de forma rápida y efectiva, mejorando las competencias de las personas a lo largo de su vida activa. Los mercados de trabajo han de ser inclusivos. Debemos fortalecer las instituciones del mercado de trabajo, haciéndolas más dinámicas en la interacción entre los sectores público y privado. El diálogo social y la corresponsabilidad de todos los actores deben ser los principios que nos guíen.

Para conseguir el pleno empleo, debemos perseguir las siguientes políticas en los Estados miembros de Europa:

- Una nueva política activa en materia de inversión, que se concentre en promover el crecimiento a través de los objetivos prioritarios de la Estrategia de Lisboa y aumentar el crecimiento sostenible como condición para reformar el mercado de trabajo.
- Una nueva política laboral activa en materia del mercado de trabajo, basada en un acuerdo nuevo y justo con los desempleados. Un marco de derechos y obligaciones para el Estado y para el individuo. Proporcionar subsidios de desempleo elevados y políticas activas de mercado de trabajo, en especial educación y formación, para ayudar a encontrar un empleo y poder reciclarse mientras se trabaja.
- Un nuevo acuerdo para hacer de la seguridad del empleo una perspectiva fuerte y duradera. Una interacción activa entre los sectores público y privado en cuanto al reciclaje en formación. Garantizar una mayor seguridad durante toda la vida profesional.
- Empleo decente, basado en unos salarios mínimos decentes, tal y como está recogido en los convenios colectivos o en la legislación de los Estados miembros. Contribuir a la erradicación del fenómeno de los trabajadores pobres, incluida la economía informal precaria.
- Estricta aplicación de políticas anti-discriminación y a favor de la integración activa de las minorías étnicas y de los inmigrantes en el mercado de trabajo.

- Acciones para fortalecer el papel y la participación de los interlocutores sociales, incluyendo el diálogo tripartito.
- Desarrollo específico de la responsabilidad social empresarial (RSE) en un marco de nuevos derechos y obligaciones de todos los actores en nuestras sociedades, incluyendo el deber de contribuir a las finanzas públicas y de eliminar las prácticas laborales injustas.
- Derechos y obligaciones claros para los empleados de los sectores público y privado en el caso de despidos colectivos inevitables. Notificación por adelantado para permitir la introducción de políticas activas de inversión en las comunidades y regiones afectadas.
- Políticas dirigidas a la erradicación del desempleo de larga duración, que aumenten el empleo entre los jóvenes y los trabajadores más mayores, e incluyan la educación compensatoria y la formación.

La Unión Europea puede aportar un gran valor añadido si:

- Establece una coordinación económica efectiva en el marco de la Unión Económica y Monetaria (UEM), que incluya una estrategia simultánea de crecimiento y de inversión como la propuesta por el PSE¹. Ésta es una condición previa para obtener un crecimiento económico más dinámico y más empleos a partir de las reformas progresistas del mercado de trabajo.
- Elabora las grandes directrices generales de las políticas económicas, con el objetivo de conseguir un equilibrio más coherente entre los indicadores de estabilización de la inflación y el rendimiento monetario respecto de una verdadera estrategia de empleo y crecimiento. Las orientaciones generales de las políticas económicas deberían constituir la base para garantizar la aplicación de una Política Económica concertada y favorecer el crecimiento a nivel europeo, incluyendo nuevas propuestas para una estrategia de crecimiento inteligente y ecológico.
- Promueve los comités de empresa a nivel europeo.
- Desarrolla una nueva legislación laboral europea para proteger a los trabajadores que desempeñan empleos precarios.
- Instauro un salario mínimo europeo en función del PIB por habitante.

¹ *Actuar juntos y de forma simultánea: Mayor Crecimiento y Más Empleo*, adoptado por los líderes y primeros ministros del PSE el 26 de octubre de 2005.



- Reactiva el diálogo social tripartito en temas prioritarios incluyendo la formación continua y las maneras de «trabajar de forma más inteligente, no más dura».
- Mejora la auditoría, la transparencia y el control de las prácticas de responsabilidad social empresarial, introduciendo una serie de normas comúnmente aceptadas de comportamiento ético.
- Reforma los Presupuestos de la Unión Europea con objeto de promover una base financiera para nuevas inversiones en I+D, innovación, en políticas de educación y en otros ámbitos prioritarios de la Estrategia de Lisboa.

Las políticas del mercado de trabajo y una política ofensiva de crecimiento económico deben conformar la base para crear una economía europea más dinámica, y dar confianza a la población activa en Europa. Una confianza real en que el cambio no es una amenaza sino una oportunidad, con una organización de trabajo moderna y con políticas activas de mercado de trabajo. Con un fuerte diálogo social para que la población activa esté equipada para hacer frente a los cambios, para que se puedan llevar a cabo los cambios industriales necesarios en lo que a condiciones laborales y de vida decente se refiere.

3. Conocimiento e innovación, la clave del crecimiento ecológico e inteligente

Las nuevas tecnologías pueden salvar la brecha entre la economía y el medio ambiente y entre la economía y las personas. Europa es líder en el desarrollo de nuevas tecnologías, pero estamos sólo a las puertas de una nueva era. La estrategia europea de competitividad económica debería basarse en la excelencia en el uso de nuevos conocimientos e innovación, y no en salarios bajos y malas condiciones de trabajo.

Europa se está quedando rezagada en la inversión en conocimiento nuevo, tanto en inversión en investigación, desarrollo e innovación (I+D+i) como en educación y formación. En este momento, el gasto en I+D está justo por debajo del 2%. El objetivo de la Unión Europea del 3% del PIB requiere un aumento sustancial del gasto tanto público como privado. Por eso necesitamos apostar por una mayor inversión. En la mayor parte de los países europeos hace falta reestructurar el gasto público. Deben mejorarse los incentivos a las empresas para que inviertan en conocimiento. Las universidades y demás organismos públicos de investigación deben establecer una nueva cooperación con la industria y mejorar los sistemas de innovación. Como el retorno sobre el gasto en I+D es elevado, la economía europea podría crecer un 10% adicional para el año 2025.

La I+D+i debe además contribuir al desarrollo e implantación de tecnologías sostenibles para prevenir la amenaza del Cambio Climático y garantizar el equilibrio medioambiental. Muchas de las catástrofes naturales que están teniendo lugar en Europa desde 1980 pueden atribuirse a unas situaciones climáticas extremas: inundaciones, tormentas, sequías y olas de calor. La subida del precio de la energía afecta más duramente a los más pobres: millones de personas viven en la pobreza energética dentro de Europa. Los efectos del Cambio Climático exacerbarán esta tendencia, ejerciendo una presión profundamente negativa sobre el desarrollo económico y social, tanto en Europa como en el resto del mundo.

Hay mucho potencial de crecimiento en la transformación a gran escala de nuestras economías, que deben dejar atrás la vieja tradición de mala gestión de los recursos naturales y el descuido de la inversión en conocimiento para dar paso a la inversión en tecnologías sostenibles y orientadas hacia el futuro. Cada decisión de inversión implica elegir entre viejas tecnologías o nuevas tecnologías, más sostenibles, entre el crecimiento del pasado y el crecimiento ecológico e inteligente. Las nuevas tecnologías ecológicas son la clave para mejorar la calidad social y medioambiental, generando al mismo tiempo crecimiento y empleo.

Para promover el conocimiento y la innovación como claves del crecimiento ecológico e inteligente, la Unión Europea y los Estados miembros deben centrarse en:

- Aumentar considerablemente las inversiones públicas y privadas en Investigación, Desarrollo e Innovación para alcanzar el objetivo europeo de destinar el 3% del PIB a I+D+i en 2010.
- Invertir en formas de energía sostenibles y en eficiencia energética.
- Mejorar la imagen de las universidades europeas ante los investigadores y los estudiantes.
- Promover una mayor aproximación entre las universidades, las instituciones de investigación y el sector privado, para que la investigación en innovación se refleje la economía.
- Establecer una mayor coordinación de la inversión y promover proyectos transeuropeos.
- Introducir el intercambio sistemático de información entre las agencias de innovación.
- Promover el conocimiento y la innovación dentro del Mercado Único.
- Utilizar el proyecto Galileo para promover una Política Industrial Europea orientada hacia la innovación.
- Afianzar el uso de las nuevas tecnologías en los servicios públicos.



4. Aprender desde el principio, y aprender durante toda la vida

Las sociedades de bienestar europeas no pueden competir en salarios más bajos o en peores condiciones de trabajo, sino en la excelencia en el conocimiento y la formación. El aprendizaje desde el principio y el aprendizaje permanente, desde unas guarderías de calidad, pasando por los colegios y universidades, hasta la educación y formación continua, ocupan el centro de la Nueva Europa Social.

Está claro que aquellos países que invierten consecuentemente en los niños, en educación y en formación son los que pueden hacer frente a los nuevos retos. Nuestros sistemas de educación y atención infantil, así como nuestras guarderías deben mejorar considerablemente para satisfacer las exigencias de la sociedad moderna. Dar prioridad a los niños es invertir en mejorar sus oportunidades en la vida.

Por todo ello, nuestra **principal prioridad** es conseguir una **atención infantil universal** y de alta calidad como servicio público, para que ésta se convierta en un servicio tan básico como la atención sanitaria o la educación en nuestros Estados de Bienestar en toda Europa. Se trata de desplazar la curva de inversión hacia los niños: darles un aprendizaje temprano que desarrolle sus competencias sociales y cognitivas. Esto es especialmente importante para los niños inmigrantes pues constituye para ellos la primera oportunidad para aprender el idioma e integrarse.

Nuestra **segunda prioridad** en materia de aprendizaje es hacer que los sistemas de educación en toda Europa sean **inclusivos y excelentes**. Debemos garantizar que los niños, sea cual sea su procedencia, tengan acceso a una buena educación, desde la educación primaria a la educación terciaria.

Sabemos también que quiénes más necesitan la educación y la formación son quiénes menos la reciben. Es hora de cambiar, es hora de establecer nuevas prioridades en nuestra inversión en educación.

Sabemos que las personas sin las cualificaciones básicas son más susceptibles de terminar sin empleo y en una situación de pobreza. Esto es inaceptable. **Queremos que nuestra sociedad lo impida**: debemos invertir más en Educación Secundaria y en competencias, más en Formación Profesional, más en educación para adultos y formación para los empleados y los desempleados, queremos una política educativa preventiva que se extienda obligatoriamente a todos.

Hay demasiados jóvenes que abandonan la Enseñanza Primaria sin ningún otro tipo de educación adicional. Esto constituye una triple pérdida: para los jóvenes en cuestión, para nuestras sociedades de hoy y para nuestras sociedades de mañana. Sabemos que las cosas pueden hacerse de otra manera. En algunos Estados miembros, más de dos tercios de los estudiantes que abandonan el colegio se matriculan en instituciones de Educación Terciaria. Se trata pues

de adaptar nuestros sistemas educativos y abrir el acceso a la Educación Superior. Si fracasamos esos ciudadanos y nuestras sociedades corren el riesgo de experimentar un aumento del desempleo de larga duración, de la pobreza persistente y menores posibilidades de recuperar el tiempo a través de la educación para adultos más adelante.

Nuestra **tercera** prioridad es que la educación para adultos se convierta en una parte integrada de nuestros sistemas educativos. Debe ser la base del rendimiento económico europeo, de nuestra estrategia para crear empleos de calidad y de nuestra concepción del desarrollo personal. Esto supone que cada ciudadano sepa que aprender forma parte de sus derechos y obligaciones fundamentales, aunque es a las instituciones colectivas a las que compete garantizar el acceso real al aprendizaje permanente.

Demos un nuevo salto en nuestras inversiones educativas. Europa debe encontrar fórmulas para optimizar la cadena de valor. Sabemos que para conseguirlo las personas con muchas calificaciones y motivación para seguir aprendiendo a lo largo de toda su vida serán esenciales. Esto no debería estar al alcance de unos pocos, sino de muchos. Queremos un sistema educativo rico en conocimientos, en el que los profesores y los alumnos sean socios y donde la educación se actualice continuamente.

La formación permanente debe pasar a ser una realidad en todos los países europeos. Aquéllos que más dependen de la educación terciaria y de la formación, es decir los desempleados y los menos cualificados, son quienes menos oportunidades de formación tienen. **Ha llegado la hora de cambiar esto, de invertir en una auténtica segunda educación compensatoria para quienes la necesitan, tanto dentro como fuera del trabajo.**

Nuestra **cuarta** prioridad es que los países europeos democraticen la participación en la sociedad digital. Con frecuencia las personas desfavorecidas no tienen acceso y no poseen la preparación necesaria para participar activamente en la sociedad basada en el conocimiento. Aproximadamente un 30-40% de la población de la Unión Europea sigue sin beneficiarse de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TICs).

La revolución en materia de conocimiento, de tecnología y de Globalización requiere un enfoque radicalmente nuevo en cuanto al aprendizaje en la sociedad y en el mercado de trabajo. Las políticas del Estado de Bienestar deben **reformarse** para:

- Institucionalizar el acceso universal de alta calidad de los servicios de atención infantil y guarderías para los bebés y los niños.
- Hacer que los resultados y las ventajas de la educación y la formación no dependan del origen social y otras formas de desventaja.
- Erradicar el abandono escolar.



- Instituir el derecho a la educación para adultos para aquellos que no tengan las necesarias cualificaciones básicas.
- Mejorar los sistemas de Formación Profesional para que puedan dar respuestas rápidas y oportunas a los riesgos de deslocalización y a los cambios estructurales en el sector privado.
- Promover que las empresas avisen tan pronto como sea posible del tipo de cualificación que necesitan sus trabajadores para garantizar el reciclaje dinámico para determinados empleos a través de la formación profesional y de los programas de cualificación.
- Garantizar la actualización permanente del material y de los equipos pedagógicos.
- Garantizar a los jóvenes una fácil inserción en el mercado de trabajo.
- Aumentar la inversión y reformar el sistema de educación terciaria.
- Democratizar el acceso y la participación en la sociedad digital.

La Unión Europea será un socio importante para construir nuestras sociedades del conocimiento:

- Debemos promover incentivos mediante los Fondos Estructurales y Educativos de la Unión Europea a favor de la educación y la formación.
- Los Fondos Educativos de la Unión Europea podrían utilizarse como una contribución hacia la satisfacción del nuevo derecho a la educación para adultos, en el caso de aquéllos que no tienen las cualificaciones de base.
- Aumentar los esfuerzos a favor de una sociedad de la información inclusiva, concretamente definir y proteger mejor los nuevos derechos, la definición de la función de las autoridades y de los servicios públicos en la ampliación del acceso a las tecnologías digitales y estableciendo un sistema de referencia europeo sobre el escalonamiento de los resultados obtenidos (*benchmarking*) en la realización de los objetivos.
- La educación y la formación deben estar en el corazón de la Agenda de Lisboa.

El mejor activo de Europa son las personas, nuestra mano de obra. Europa debe hacer lo necesario para superar las barreras que mantienen a tantos europeos infracualificados fuera de la población activa. La educación y la cualificación forman parte de una política del mercado de trabajo dinámica y activa, para garantizar que la gente tenga la cualificación que corresponde a los nuevos puestos de trabajo.

5. Conseguir la verdadera igualdad de derechos entre mujeres y hombres

Lograr la igualdad entre hombres y mujeres exigirá un cambio radical en el sistema social y en la economía. Requiere el esfuerzo de los hombres y de las mujeres, de las empresas, de los sindicatos y de los gobiernos. Exige no sólo cambios en las estructuras, sino también una revolución en las actitudes y en los comportamientos. El liderazgo político y la acción pública deben mostrar el camino.

Deben contrarrestarse las desigualdades de género que persisten a través del diálogo social y la reforma de las políticas públicas para:

- Eliminar la diferencia salarial y la discriminación en el trabajo.
- Lograr un reparto más equitativo de la baja parental entre hombres y mujeres.
- Socializar los costes de la baja parental.
- Institucionalizar el derecho al trabajo flexible para los padres y las trabajadoras embarazadas.
- Regular el horario de trabajo para hacer frente a la cultura del horario laboral prolongado.
- Gestionar el cambio organizativo derivado de las bajas parentales y del trabajo flexible.
- Individualizar el derecho a la seguridad social, a la pensión y a la contribución fiscal.
- Solucionar las desigualdades de género en los sistemas de pensiones.
- Garantizar la cobertura de la protección social de las mujeres con un empleo precario.
- Establecer políticas de gestión del tiempo en medio urbano para que los hombres y las mujeres puedan conciliar el trabajo, la familia y las obligaciones cívicas.

Lograr la igualdad de derechos y oportunidades es un objetivo clave para la Unión Europea. Debe promoverse de manera mucho más dinámica mediante nuevas políticas y un diálogo tripartito.



6. Conseguir que nuestras sociedades en vías de envejecimiento sean proactivas

Europa es una sociedad que está envejeciendo y eso es consecuencia de sus logros, pero también constituye un reto considerable. Las personas de más de 65 años, una cuarta parte de la población de la Unión Europea actual, representarán más del 50% en el año 2050 gracias a la mejora de las condiciones de vida y de trabajo y a los notables avances en el tratamiento médico.

Al mismo tiempo la proporción de ancianos con respecto a la población total empleada aumentará drásticamente en la Unión Europea, pasando del 37% en 2003 al 48% en 2025, y al 70% en 2050. Es decir, habrá menos de 1,5 trabajadores por pensionista en 2050, mientras que ahora hay casi tres trabajadores por pensionista.

Estamos ante un **doble reto**: la tendencia básica indica que los sistemas de pensiones se verán inevitablemente sometidos a una gran presión. Al mismo tiempo habrá dificultades para garantizar un nivel aceptable de empleo en los servicios sociales, los servicios sanitarios y la educación, entre otros servicios públicos.

Ésta es la perspectiva si no hacemos nada. Pero no vamos a ser pasivos; vamos a ser proactivos. Vamos a hacer frente a este reto y **a nuestra manera**.

La agenda de las reformas incluye una estrategia a tres niveles. En primer lugar, y de modo primordial, debemos conseguir que haya más personas que trabajen. Ése es el mejor modo de hacer sostenibles los sistemas de pensiones y garantizar un número suficiente de trabajadores en nuestros servicios públicos. Ésa es la razón por la que debemos llevar a cabo nuestra estrategia progresiva por el pleno empleo. Lo cual conlleva:

- Reducir el desempleo mediante grandes inversiones y reformas del mercado de trabajo y de los sistemas educativos.
- Aumentar la tasa de empleo de las mujeres y los jóvenes.
- Permitir a los trabajadores mayores seguir trabajando más tiempo gracias a un mercado de trabajo más adaptado y no discriminatorio.
- Garantizar una mayor inclusión y mejor integración de los inmigrantes y de las minorías en el mercado de trabajo.
- Diseñar una nueva estrategia de política inclusiva para las personas vulnerables que apoye a quienes pueden trabajar.

En segundo lugar, nuestros sistemas de protección social para la jubilación y la atención a la tercera edad deben reformarse **según nuestros planteamientos**. Si no lo hacemos a nuestra manera, sobre la base de la solidaridad y de la justicia social, los perdedores serán las personas desfavorecidas que caerán en la pobreza cuando lleguen a la tercera edad.

Por ello es vital mantener, y en algunos países de la Unión Europea incluso mejorar, unas garantías de pensiones mínimas para impedir la pobreza de los pensionistas. El ahorro privado puede desempeñar una función de complemento de las pensiones, pero no debería cumplir el papel del sistema público.

Sin duda, el primer pilar de las pensiones estatales debería complementarse con pensiones profesionales obligatorias, aunque las desigualdades inherentes al empleo -por ejemplo, entre hombres y mujeres- deberían reflejarse en las disposiciones relativas a las pensiones. Las pensiones del mercado de trabajo basadas en convenios colectivos deberían desempeñar en el futuro una función más importante, como parte de una estrategia de pensiones más coherente y justa y de nuestra estrategia para el pleno empleo.

En tercer lugar, nosotros los socialistas, socialdemócratas y laboristas, debemos tomar la iniciativa para desarrollar **un nuevo enfoque proactivo frente al envejecimiento**. Los países europeos deben centrarse en el futuro en la calidad de vida, la salud y la actividad laboral como un nuevo modo de vida, basado en unos derechos y obligaciones.

La relación entre la actividad laboral y la salud sigue siendo importante a una edad avanzada. Por lo tanto, la contribución de las personas mayores a la sociedad no debe limitarse al trabajo remunerado efectuado al comienzo de la tercera edad. Debería incluir además el trabajo voluntario y otras muchas actividades que pueden realizar hasta mucho más tarde. Los ciudadanos mayores son una fuente de conocimientos y de experiencia, que pueden aportar y compartir con la sociedad.

Las políticas públicas deben reformarse para garantizar nuestras pensiones y la atención a los mayores **a nuestra manera**. Para ello debemos:

- Completar en toda Europa una reforma de los sistemas de pensiones para garantizar que los mayores puedan contar con pensiones adecuadas, equitativas y financieramente sostenibles que no reproduzcan las desigualdades sociales.
- Adoptar un enfoque activo y preventivo frente al envejecimiento.
- Garantizar la atención a las personas muy mayores.
- Desarrollar un nuevo modo de compartir nuestra responsabilidad común en la atención a los mayores.



La **Unión Europea** puede aportar más valor añadido a los esfuerzos de los Estados miembros centrándose en:

- Promover un mayor crecimiento para generar más y mejores empleos a través de la estrategia del PSE de cara a lograr unas políticas de inversión coordinadas.
- Promover la reforma de las pensiones sobre la base de su adecuación, equidad y sostenibilidad financiera, garantizando la no discriminación entre mujeres y hombres en los sistemas de pensiones.
- Garantizar el derecho a la pensión para la población itinerante, incluidos los inmigrantes.

7. Inclusión y cohesión social

El elevado número de europeos que viven en la pobreza (68 millones viven bajo el umbral de la pobreza o corren el riesgo de caer en ella) exige una mejora sustancial del Estado de Bienestar en Europa. Perder un empleo no debería suponer la pobreza para los desempleados y sus familias. La discapacidad o una edad muy avanzada nunca pueden llevar a la indigencia. Los niños no deberían crecer privados de una nutrición adecuada, una educación de calidad y el derecho a una buena infancia.

Consideramos que el pleno empleo es un elemento clave en una sociedad inclusiva. Necesitamos mejores políticas sociales, y no menos políticas sociales, porque hay un gran potencial de prosperidad y bienestar si desarrollamos mejores políticas para la inclusión. Éstas deben ser integrales, no pueden limitarse a suministrar una simple renta mínima.

Nuestra ambición por unas sociedades basadas en la inclusión y la cohesión social debe basarse en una amplia agenda de reforma en todas las sociedades de bienestar, una agenda que incluya temas como el acceso a las guarderías, la educación y la formación, las reformas del mercado de trabajo y la protección social. De manera que aquéllos que lo necesiten tengan más oportunidades de integrarse en la vida laboral y en la sociedad.

Debe también incluir políticas públicas relacionadas con la participación en la sociedad: la vivienda, el transporte, los recursos culturales, la participación en la democracia y el buen gobierno, la sociedad civil y la inclusión digital en la emergente sociedad de la información. Por lo tanto la inclusión social exige una estrategia generalizada destinada a conseguir la participación social, económica, cultural y política.

En todo ello, el sector público es de una importancia fundamental. Para modernizar nuestros servicios públicos y nuestras políticas de inclusión debemos también comprender cómo integrar nuestro concepto de derechos y obligaciones. Los ciudadanos amenazados por la exclusión tienen tantos derechos como obligaciones para evitar dicha exclusión. El mensaje que transmite esta política es el siguiente: «Tienes mucho que aportar, tú puedes marcar la diferencia», «puedes desarrollar tus talentos», «puedes alcanzar una vida mejor». Para adoptar una postura proactiva en nuestras sociedades y lograr la inclusión de todo el mundo, es crucial garantizar el futuro de los servicios públicos mediante marcos legislativos que protejan los servicios públicos en toda la Unión Europea. Debe haber una línea divisoria clara entre la economía de mercado y la prestación de servicios públicos a todos los ciudadanos dentro de nuestras sociedades.

La persistencia de la pobreza y de las desigualdades en Europa requiere un nuevo enfoque del Estado de Bienestar en la Nueva Europa Social:

- Compromiso a nivel nacional y europeo para adoptar una estrategia completa y generalizada para combatir la pobreza, basada en la participación social, económica, cultural y política.
- Lograr el pleno empleo y generar el capital humano necesario para solucionar el problema de la pobreza entre los desempleados, los inactivos y aquellas personas con los salarios más bajos.
- Facilitar el empleo femenino a través del acceso universal a los servicios de atención infantil y guarderías y a los servicios de atención a los ancianos.
- Favorecer el envejecimiento activo para hacer frente a la pobreza y a la exclusión social.
- Promover los servicios públicos (como medio clave para garantizar la inclusión) y proteger el acceso universal a dichos servicios en toda la Unión Europea.

El papel de la Unión Europea debe concentrarse en:

- Introducir una nueva directiva marco sobre los servicios de interés económico general.
- Presentar directivas sectoriales sobre servicios de salud y servicios sociales para garantizar que no se vean socavados por la competencia del mercado.
- Llevar a cabo evaluaciones de impacto social de carácter vinculante de toda la legislación propuesta por la Unión Europea.
- Mejorar la cohesión social en toda la Unión Europea a través de los Fondos Estructurales y los Fondos de Cohesión.



8. Diversidad e integración: dos elementos de los que no podemos prescindir

La inmigración a Europa ha planteado en los últimos años nuevos retos y dilemas. Necesitamos un enfoque equilibrado y coherente para abordar todas sus dimensiones. Como socialistas, socialdemócratas y laboristas, insistimos en respetar los derechos fundamentales de las personas.

La parte positiva de la historia es que Europa, como espacio de diversidad, de paz y de prosperidad, es un lugar al que la gente aspira a trasladarse como inmigrantes o como refugiados. La inmigración ha sido importante y positiva para las sociedades del Estado de Bienestar al aportar mano de obra, así como nuevas capacidades a Europa. La inmigración ha contribuido positivamente a la economía mundializada de Europa en la medida en que ha habido más gente que ha accedido al mercado de trabajo en sectores clave, respondiendo de esta forma a las nuevas necesidades de mano de obra.

La otra cara de la moneda es que el aumento de la inmigración a Europa en los últimos años ha creado problemas de integración y generado un sentimiento de incertidumbre en nuestras poblaciones. Esto ha impulsado la creación de movimientos políticos populistas, y alentado la creación de nuevos partidos de extrema derecha y de un clima de hostilidad en algunos países en contra de la población itinerante.

Aunque la inmigración no es una solución sostenible en sí misma, es parte de la solución al problema crítico del envejecimiento de la población en los próximos años. La inmigración no puede ser una alternativa sostenible para conseguir el pleno empleo entre los europeos o una alternativa para lograr mercados de trabajo inclusivos. La inmigración no puede ni debería utilizarse para posponer las reformas necesarias en nuestros sistemas de seguridad social a consecuencia del envejecimiento demográfico. Gestionada adecuadamente, la inmigración en Europa puede seguir contribuyendo a crear un nuevo progreso y un nuevo impulso, no sólo con inmigrantes cualificados, sino también con los menos cualificados que pueden llenar huecos en sectores claves de la economía.

Sin embargo, hay una necesidad fundamental de convertir la inmigración y nuestra población inmigrante en un factor positivo y dinámico en nuestras sociedades. Para lograrlo, los Estados europeos deben cambiar su política en relación con la inmigración y los inmigrantes en general. Los países europeos sencillamente no están logrando integrar a sus inmigrantes. Ésa es la razón por la que en la Nueva Europa Social la inmigración y la integración tienen que ir juntas. La inmigración debe verse a la luz de nuestro esfuerzo común para lograr más y mejores empleos, dentro de nuestra estrategia progresiva hacia el pleno empleo. Sin una mejora del empleo en las sociedades de bienestar europeas, la integración de los inmigrantes fracasará y los inmigrantes se verán abocados a introducirse en la economía informal, o el también llamado mercado «negro» laboral.

Los socialistas y social demócratas siempre han insistido en el respeto por la diversidad, la tolerancia y los derechos fundamentales para todos. Ahora hay una necesidad innegable de crear un nuevo consenso en torno a la inmigración. Necesitamos un marco claro sobre nuestra diversidad y nuestro futuro común. Necesitamos abrir los canales a la inmigración legal porque la alternativa es la «economía sumergida», el desempleo oculto y una nueva exclusión social. Necesitamos hacer frente a la inmigración ilegal. Necesitamos proteger los derechos fundamentales de los inmigrantes y de los demandantes de asilo político. Necesitamos una mejora sustancial de la integración de los inmigrantes en la sociedad.

La Unión Europea debe desarrollar una Política de Inmigración y Asilo Común, junto con unos esfuerzos fuertes y renovados para lograr la integración positiva en nuestros Estados miembros. Esta Política común debe basarse en la solidaridad europea entre Estados miembros y con los Estados de origen. Compartir los costes y las responsabilidades y apoyarse en unos derechos y obligaciones para todos son los puntos de partida naturales. Debe apostar por la cooperación directa con los países de origen para promover el codesarrollo y la migración legal, a la vez que hacer frente a la migración ilegal. Necesitamos una postura europea coherente y completa basada en el interés mutuo y la cooperación a largo plazo. Los trabajadores inmigrantes no deben ni deberían ser tratados como si fueran un amortiguador económico fluctuante en función de los ciclos de las empresas en la economía europea.

Demasiados inmigrantes trabajan todavía en la economía informal. Sus condiciones de trabajo no respetan los derechos y las condiciones laborales; estos inmigrantes no están protegidos. En la Nueva Europa Social tiene que haber políticas públicas nuevas para combatir la explotación. Debemos garantizar que todos respetan los principios de la dignidad humana y el trabajo decente, tal y como los consagra la Carta Europea de los Derechos Fundamentales.

Deben cerrarse las vías de la inmigración ilegal mediante la cooperación efectiva entre los Estados miembros en el seno la Unión Europea. Los derechos humanos se violan continuamente causando muertes y abusos. Deben combatirse sin tregua el trabajo forzoso, la esclavitud y el tráfico de personas mediante una mejora considerable del control integrado de las fronteras internas y demostrando una mayor solidaridad en el reparto de la carga que supone acoger a inmigrantes que han sido objeto de extorsión y explotación. Se necesitan sanciones para proteger adecuadamente a los inmigrantes.

Nosotros, los socialistas, socialdemócratas y laboristas, tenemos una tarea vital en la promoción de la aceptación de los inmigrantes en nuestras sociedades. Queremos liderar el trabajo en aras a hacer viable la «Alianza de Civilizaciones», incluyendo el respeto a la diversidad cultural y religiosa, de acuerdo con la Carta Europea de los Derechos Fundamentales. La lucha contra el racismo y la xenofobia debe basarse en estrategias para la integración y el pleno empleo. Debe establecerse un diálogo mucho más profundo con las comunidades inmigrantes y con las comunidades de las minorías étnicas, especialmente las comunidades musulmanas en Europa. Debe iniciarse también un diálogo entre Europa y los países musulmanes concretamente.



La integración de los inmigrantes debe basarse también en los derechos y obligaciones de unos y otros. Derecho a la igualdad de trato y a la no discriminación en la sociedad y en el mercado de trabajo. Obligación de aprender el idioma del país como condición previa a la integración, de respetar los valores europeos tales como la igualdad entre hombres y mujeres, y aportar su contribución a la sociedad. Todo esto es vital para establecer unos cimientos basados en la confianza, el respeto y la cohesión entre todos los grupos de la sociedad. En muchos Estados miembros hay buenos ejemplos de integración (basada en la igualdad de los derechos y obligaciones y en nuevos partenariados), constituyendo el sector público un ejemplo progresista a la hora de garantizar la igualdad de derechos en el mercado de trabajo.

Los socialistas, socialdemócratas y laboristas, los Estados miembros y la Unión Europea debemos cooperar activamente y ayudar a los países de origen a lograr nuevos progresos en su lucha contra las causas reales de la inmigración: la pobreza y el subdesarrollo.

Esto se inscribe en un proceso mucho más amplio, destinado a eliminar las verdaderas causas del descontento, de las violaciones de los derechos humanos, de las guerras civiles e incluso del terrorismo. Insistimos en un nuevo código de conducta de la inmigración en el ámbito de la Unión Europea, de modo que los Estados miembros de la Unión Europea se comprometan a adoptar una política de inmigración basada en unos criterios y una ética claros. La política de inmigración debería evitar la fuga de cerebros de los países en vías de desarrollo y promover en su lugar la «circulación de cerebros», de manera que los inmigrantes económicos tengan más fácil entrar, salir y volver a sus países.

La política de inmigración y de integración debe reformarse para:

- Promover la integración de los inmigrantes, en un marco de derechos y obligaciones, de igualdad de trato y de no discriminación.
- Relacionar las políticas de admisión y de integración con una estrategia común en el ámbito nacional.
- Generar confianza en la gestión de los flujos migratorios y afrontar los retos de la integración, concretamente en el ámbito de las comunidades locales.
- Fijar los derechos y obligaciones de los inmigrantes a aprender el idioma del país de acogida.
- Garantizar la integración de los hijos de inmigrantes mediante el acceso a guarderías y al sistema educativo.
- Combatir el empleo ilegal, las condiciones precarias y la explotación con sanciones financieras para los empleadores.

- Desarrollar una política coherente para la integración de los inmigrantes en el mercado de trabajo, incluido el sector público.
- Buscar, en colaboración con los países de origen, un componente flexible de salida y regreso de la inmigración cualificada, insistiendo en el concepto de «circulación de cerebros».

A nivel europeo debemos:

- Establecer un procedimiento común de admisiones en la Unión Europea para los inmigrantes económicos, combinado con la coordinación de las políticas de admisión nacionales.
- Respetar los Principios Básicos Comunes de la Unión Europea para la integración de nacionales de terceros países.
- Tomar la iniciativa en la construcción de la Alianza de Civilizaciones.
- Integrar la gestión de los flujos migratorios en la política de desarrollo de la Unión Europea, incluyendo un nuevo partenariado con los países de origen.
- Promover una mejor comprensión de los valores europeos comunes.
- Fortalecer la cooperación y la asistencia técnica entre los servicios de control de fronteras de los Estados miembros y FRONTEX (Agencia Europea para la Gestión de la Cooperación Operativa en las Fronteras Exteriores), para proteger los derechos fundamentales de los inmigrantes y luchar contra el tráfico de seres humanos.

9. Trabajo decente: nuestra ambición global

Para construir una Europa Social fuerte necesitamos una dimensión social fuerte con respecto a la Globalización. La Nueva Europa Social suscribe la Agenda del Trabajo Decente presentada por la OIT, que da prioridad a cuatro objetivos estratégicos: el empleo y la creación de empresas, los derechos laborales, la protección social y el diálogo social. La Nueva Europa Social defenderá la integración de la Agenda del Trabajo Decente en las políticas relevantes de la Unión Europea, tales como las de desarrollo y comercio.

La Agenda del Trabajo Decente también forma parte de una solución a largo plazo para la población itinerante, pues establece las condiciones de estabilidad y prosperidad en los países en vías de desarrollo, lo que a la larga reducirá la presión de la inmigración ilegal sobre Europa.



No obstante, la agenda de desarrollo irá más allá de la Agenda del Trabajo Decente y los socialistas, socialdemócratas y laboristas también debemos involucrarnos en otros retos.

Necesitamos encontrar un nuevo equilibrio entre los países desarrollados y los países en vías de desarrollo en el mundo globalizado actual. Debería ponerse en marcha un nuevo debate sobre cómo alcanzar dicho equilibrio. Lograr los Objetivos del Milenio establecidos por Naciones Unidas debe ser un elemento central. La Unión Europea y sus Estados miembros deben fortalecer el diálogo con otros países industrializados y en vías de desarrollo sobre los asuntos clave que deben intervenir en ese nuevo equilibrio: un régimen comercial más justo; un nuevo enfoque sobre la propiedad intelectual -incluida la que protege los medicamentos genéricos contra las enfermedades mortales tales como el sida y la malaria-; el cumplimiento del objetivo del 0,7% del PIB para ayuda al desarrollo; fórmulas de integración de los países en vías de desarrollo en la lucha mundial contra el Cambio Climático y la protección de medio ambiente; la condonación de la deuda para los países en vías de desarrollo, y la reforma de las instituciones mundiales.

Además de a nivel político, los progresistas debemos generar un amplio consenso dentro de la sociedad civil, las empresas y los sindicatos a favor del trabajo decente como un objetivo global. En este sentido, podrían desempeñar una importante función iniciativas como la del Foro Progresista Global, lanzada y apoyada por el PSE, su grupo parlamentario en el Parlamento Europeo y la Internacional Socialista.

10. Un nuevo pacto para la participación de todos. Derechos y obligaciones para todos

Las **sociedades cohesionadas** que promuevan la democracia participativa serán el factor competitivo más fuerte en la economía mundializada del siglo XXI. Y es que las personas, las ideas, el desarrollo personal y la interacción activa entre todos los actores en nuestras sociedades permitirán a los Estados de Bienestar europeos estar a la vanguardia del desarrollo económico y social sostenible.

La inclusión, es decir, el hecho de no dejar a nadie en la cuneta, está en el corazón de nuestros esfuerzos conjuntos. Debemos cambiar para garantizar que capacitamos a todas las personas para vivir, trabajar y progresar en el futuro. Tenemos que elaborar una política inclusiva que garantice que nuestras sociedades delegan en las personas y les inculcan un sentimiento de responsabilidad, en lugar de engendrar pasividad y un sentimiento de inutilidad. Nadie se sentirá perdido, porque en las sociedades proactivas siempre hay una nueva oportunidad, dado que nadie se quedará atrás. Esa es nuestra Nueva Europa Social proactiva. Derechos y obligaciones para todos, que constotuyen los cimientos de la cohesión en la Nueva Europa Social.

La obligación del **gobierno** es garantizar a todos los ciudadanos el acceso a los servicios públicos tales como la educación y la protección social, y garantizar los derechos políticos, cívicos, sociales y laborales, así como crear las condiciones para el pleno empleo y la solidaridad en la sociedad. A cambio, el gobierno tiene derecho a esperar de las personas y del resto de los actores de la sociedad una contribución a esa sociedad de bienestar. Las **empresas** tienen derecho a desarrollar sus actividades dentro de un marco de estabilidad, justicia y transparencia en unas condiciones de competencia adecuadas. Su obligación es contribuir a las finanzas públicas y ayudar a que se consiga el pleno empleo, ayudar a reforzar las competencias y las capacidades de la mano de obra y desempeñar un papel positivo en la sociedad según los principios de la responsabilidad corporativa. Los **sindicatos** tienen derecho a organizar a los trabajadores, a luchar para defender los intereses de estos últimos y desempeñar un papel en el diálogo social tripartito vinculante. Su obligación es ayudar a construir un mercado de trabajo inclusivo. Las **personas** tienen derecho a participar plenamente en la sociedad y en el mercado de trabajo. Su obligación es aprovechar las oportunidades de educación y de formación de alta calidad, y beneficiarse de todos los instrumentos a su disposición para enriquecer nuestros recursos humanos y sociales, en su propio interés y por el bien de la sociedad en su conjunto.

Los derechos y las obligaciones se aplican a todos los miembros de la sociedad. Las organizaciones de la sociedad civil también tienen un papel importante que desempeñar. Actualmente, las asociaciones civiles y las ONGs ganan terreno gracias a su capacidad para colmar la brecha entre el mercado y el Estado, entre las empresas y el gobierno. Representan una combinación única de estructuras privadas y de fines públicos.

La manera en que se organiza y funciona la sociedad civil varía de un país europeo a otro, reflejando así las distintas fases de desarrollo de nuestras sociedades de bienestar. Por muy diferente que pueda ser Europa en esos aspectos, hay mucho terreno común en relación con la responsabilidad y la participación social, que es una base única para la cooperación en los retos a los que nos enfrentamos, y una gran fuerza que debe movilizarse para la reforma del Modelo Social Europeo.

El modelo de política y de gobierno aplicado de arriba a abajo (*top-down*) resulta anacrónico. Ha llegado la hora de involucrar a todas las partes interesadas de la sociedad, utilizando las capacidades y la experiencia de cada parte para alcanzar nuestros objetivos comunes. Sin participación, en el sentido más amplio de la palabra, no conseguiremos introducir esta nueva agenda como una fuerza positiva para la sociedad a largo plazo.

La Nueva Europa Social es una invitación a toda la sociedad para que participe y se implique en este nuevo proyecto. Se desarrollará partiendo del debate y del diálogo para servir de modelo a la participación activa de los ciudadanos de toda Europa en la definición de las políticas del siglo XXI, y revitalizar así tanto las sociedades de bienestar como las democracias europeas.



11. ¿Podemos permitirnos la Nueva Europa social?

¡En la Nueva Europa Social el Estado de Bienestar no será menor, sino que será más proactivo!

El argumento tradicional de los conservadores y los neoliberales siempre ha sido que Europa no puede permitirse nuestras sociedades de bienestar, ni el Modelo Social Europeo, debido a la presión de la Globalización. Pero este argumento se ha convertido en un cliché sin fundamento en la realidad. No hay pruebas de que los países con un sector público fuerte se vean debilitados por la presión ejercida por la mundialización de la competencia.

Las decisiones relativas a las inversiones directas en el extranjero dependen de muchas otras cosas, además del nivel impositivo del país anfitrión en cuestión. El buen gobierno, la transparencia, la estabilidad, una mano de obra altamente cualificada, un nivel elevado de innovación, una infraestructura y unos servicios públicos de gran calidad desempeñan un papel crucial a la hora de atraer inversiones a un país. Un sector público moderno y fuerte y unas políticas sociales bien desarrolladas suponen factores productivos. Las sociedades europeas presentan buenos ejemplos de cómo la justicia social, el desarrollo económico y la sostenibilidad medioambiental constituyen objetivos complementarios, que pueden ayudarse unos a otros.

La combinación adecuada de reformas nuevas y progresistas y de una política de crecimiento bien dirigida no sólo hará más competitivas y más inclusivas a nuestras sociedades, sino que también mejorará las finanzas públicas.

El desempleo es mucho más caro para las personas y para las sociedades de lo que pensamos. Un crecimiento bajo, un desempleo alto, la escasa cualificación y unas estructuras anticuadas se traducen en una recaudación escasa y un gasto elevado para nuestras sociedades. La intervención a través de unas políticas públicas destinadas a estimular nuevas inversiones, para conseguir el pleno empleo y buscar el desarrollo sostenible a través de un crecimiento ecológico e inteligente, será mucho más eficaz a nivel de los costes y más beneficiosa para las finanzas públicas a medio y largo plazo que el enorme coste real de la no intervención.

Ésa es la razón por las perspectivas de financiación de la Nueva Europa Social a largo plazo están ahí. Las iniciativas que se detallan en este informe, destinadas a crear una sociedad de bienestar inclusiva, contribuirán al desarrollo sostenible positivo a largo plazo. Se trata de conseguir que nuestras sociedades sean proactivas y dinámicas, tanto en el sector privado como en el público.

En ese sentido, la modernización del sector público resulta clave, pues es importante para comprender que una responsabilidad pública fuerte es la mejor manera de combatir la pobreza y de construir una sociedad inclusiva. Una comparación entre Europa y Estados Unidos lo confirma con claridad. Los costes de la Seguridad Social de ambas sociedades son comparables a

grandes rasgos: si se suman el gasto público y el gasto privado, estos gastos representan entre el 25% y el 35% del PIB total de la sociedad. Sin embargo, la gran diferencia entre ambas sociedades radica en los resultados sociales: ¡distribución de ingresos y pobreza!

En un sistema en el que el gasto privado ligado al riesgo social cobra cada vez más importancia, la capacidad de una persona para financiar su propio seguro se hace mucho más crucial. ¡En Estados Unidos más de 40 millones de ciudadanos no tienen ningún tipo de seguro de enfermedad! Sin embargo EEUU gasta más en sanidad que la Unión Europea: el 14,7% en Estados Unidos frente a una media del 7,6% en los países de la Unión Europea. Y aún así, la esperanza de vida sana de los ciudadanos de EEUU está por debajo de la de los europeos.

Los socialistas, socialdemócratas y laboristas europeos no tenemos ninguna duda. Lo que necesitamos en nuestra Nueva Europa social son mejores y no menos políticas sociales: mejor aprendizaje permanente, inversiones en atención infantil y guarderías, políticas del mercado de trabajo activas e inclusivas, integración efectiva de los inmigrantes, para que cada uno participe en el desarrollo sostenible a largo plazo del Estado de Bienestar.

La Nueva Europa Social no sólo es asequible, sino vital para el desarrollo sostenible de las finanzas públicas futuras, tal y como se documenta en el Anexo de nuestro informe.

En términos generales, contamos con seis vías para financiar la Nueva Europa Social:

1. La obtención de un mayor crecimiento económico, mediante una estrategia de inversión simultánea en toda la Unión Europea y una mejor coordinación de política económica. Es fundamental que dicha estrategia se ponga en práctica en los próximos años. Consiste en invertir en educación, políticas de mercado de trabajo activas, I+D+i, servicios de atención infantil y guarderías y otras prioridades de la Agenda de Lisboa. Y se trata de hacer dichas inversiones simultáneamente en toda Europa.

Si todos los Estados miembros participan en dicha estrategia de inversión simultánea, las sinergias en el Mercado Único generarían un 0,7% y un 0,9% del PIB anuales para la UE-15 y para la UE-10, respectivamente, y habría un crecimiento en el primer año de un 0,7% adicional y aumentos sucesivos en los años siguientes.

El efecto durante un período de puesta en práctica de esta estrategia de 4-5 años sería la creación de 4 millones de puestos de trabajo adicionales. Los efectos a largo plazo, una vez absorbidas las inversiones, serían mayores.

2. La mejora de la productividad para una mayor prosperidad. Invertir en conocimiento, educación, formación y aprendizaje permanente para usar con eficacia las tecnologías modernas aumentará la productividad por hora, generando así más riqueza.



3. El aumento del empleo y la disminución del desempleo. Alcanzar el objetivo de una tasa de empleo del 70% en el año 2010, subiendo desde el 64% actual, generaría un 7,7% del PIB adicional en 2025. La Nueva Europa Social debería apuntar a un nivel de empleo todavía más elevado, ya que algunos Estados miembros ya superan la tasa objetivo del 70% de la Estrategia de Lisboa.
4. La sostenibilidad económica y medioambiental. Alcanzar el objetivo de inversión en I+D+i del 3% del PIB de aquí a 2010 y mantener ese 3% del PIB al año, generaría para 2025 un PIB adicional del 10% para la economía europea en el mejor de los casos, y un 3% adicional del PIB según un cálculo conservador.

La eficiencia energética generaría una reducción del 20% del consumo de energía para el 2020, lo que representa un ahorro de hasta 60.000 millones de euros para la economía europea. Las inversiones en fuentes renovables de energía también generarían empleo y crecimiento sostenibles.

5. El cambio de la estructura de gasto público. Introducir cambios para alejarse del consumo, pasando de las transferencias claramente improductivas, como las jubilaciones anticipadas y las subvenciones e inversiones en tecnologías anticuadas, y acercándonos a las inversiones productivas, en atención infantil y guarderías, en políticas activas de mercado de trabajo, educación y formación permanente, tecnologías de información y de la comunicación (TICs) y fuentes renovables de energía. La mayoría de los países de la EU-15 serán capaces de hacer todo esto dentro de los niveles actuales de gasto público. Sin embargo, la mayoría de los nuevos Estados miembros necesitarán aumentar gradualmente sus niveles de gasto público a medida que sus economías se desarrollen.
6. El Presupuesto de la Unión Europea. La Unión Europea también puede contribuir a apoyar la financiación de la Nueva Europa Social a través de su Presupuesto, completando así los presupuestos nacionales. Para saber lo que representa el Presupuesto de la Unión Europea, para el período 2007-2013 éste está definido en un máximo para la Unión Europea ampliada de 862.363 millones de euros, lo cual representa un 1,045% de la renta nacional bruta. Aunque resulta pequeño comparado con los presupuestos nacionales, el presupuesto de la Unión Europea tiene que jugar un papel importante para generar sinergias y lograr los objetivos de la Unión Europea.

Además de estas seis vías para financiar la Nueva Europa Social, la Unión Europea debe actuar como aliada en la protección de los Estados sociales de Europa frente al *dumping* social. Las iniciativas para evitar una competencia fiscal injusta deben considerarse vitales para proteger la cohesión en la Unión Europea. El Mercado Único necesita un enfoque coordinado en relación con el impuesto de sociedades, empezando con la coordinación de la base impositiva de las sociedades.

En el informe del PSE *La Nueva Europa Social* se han realizado otros cálculos macroeconómicos complementarios, que documentan el efecto positivo y a largo plazo de los cambios estructurales en el mercado de trabajo y en el resto de la economía, aumentando la participación en el mercado laboral, reduciendo el desempleo y aumentando la productividad.

La puesta en práctica de la Estrategia de Crecimiento e Inversión del PSE en los próximos 4 ó 5 años y la puesta en práctica de nuestra estrategia a largo plazo para la Nueva Europa Social, nos abren un futuro basado en la financiación sostenible de unos Estados de Bienestar proactivos, la excelencia en los resultados económicos, la inclusión social y el desarrollo sostenible.

Combinando una estrategia de inversión a muy corto plazo con una hoja de ruta a largo plazo, nuestros Estados de Bienestar en el siglo XXI serán no sólo asequibles sino productivos y sostenibles. Como ilustran los cálculos macroeconómicos, la Nueva Europa Social crearía nuevos empleos para casi 10 millones de personas hasta el año 2020, adicionales a los que se crearían en el marco de las políticas actuales. Las cuentas corrientes y las finanzas públicas estarían en mejor situación, los ciudadanos europeos vivirían mejor y las generaciones futuras se beneficiarían de un crecimiento ecológico e inteligente, protegiendo nuestro entorno de la degradación medioambiental y del Cambio Climático.

12. Conclusiones

La Nueva Europa Social constituye la hoja de ruta para el futuro de la democracia social europea. Representa una dirección nueva, común para nuestras sociedades del bienestar. Aunque nuestras sociedades de bienestar tengan puntos de partida diferentes -dado que sus niveles de desarrollo también son diferentes-, presentan sin duda más cosas en común que diferencias. Insistimos en que debe producirse un cambio radical en nuestras sociedades, pero los cambios deben circunscribirse a una perspectiva que ofrezca a la gente corriente un futuro mejor. En nuestros países, las reformas deben realizarse sin dejar de insistir en la inclusividad y la cohesión social. Nuestro planteamiento no consiste en tratar los temas europeos al margen de los temas nacionales. Desde hace demasiado tiempo, hemos estado pensando y actuado como si fueran dos cosas separadas, como si estuviéramos aislados unos de otros. Nuestra idea es actuar juntos simultáneamente sobre los cuatro pilares democráticos: a nivel local, regional, nacional y europeo. Los socialistas y socialdemócratas europeos están decididos a defender los mismos principios progresistas en una única dirección común. La idea fundamental es que la dirección de las opciones de reforma y las iniciativas de inversión deben basarse en la colaboración. Una colaboración bien orientada para que los Estados miembros no tomen decisiones que se contradigan entre sí.



Tenemos que construir puentes hacia una Nueva Europa Social, en lugar de levantar nuevos muros entre nuestros Estados miembros. Para ello, también necesitamos un acuerdo de base viable para conseguir una Europa coherente y políticamente eficaz. El PSE está preparado para apoyar la reactivación de este proceso.

La Nueva Europa Social es una preocupación común para todos los partidos socialistas, socialdemócratas y laboristas. Esta preocupación común va más allá de nuestros partidos, y emana de otras fuerzas políticas progresistas, como los sindicatos, las empresas socialmente responsables, la sociedad civil, los gobiernos nacionales y la Unión Europea. Esta es nuestra Europa, la Europa de los ciudadanos.